El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

el PCE a la hora de la verdad

¡ ABAJO EL PARTIDO OBRERO BURGUES!

En el proyecto de tesis presentado a su IX Congreso, el PCE reconoce francamente que su objetivo último es el mantenimiento de las clases y de la sociedad mercantil, con sus inseparables categorías capitalistas: el asalariado, el mercado y la acumulación por empresas. El PCE sólo aspira a un "nuevo modelo de crecimiento", en el cual el "sector público" coexistirá -como hoy día- con la pequeña y la mediana empresa. Para él, el proletariado debería defender a estas últimas, pues lejos de constituir un peso histórico reaccionario que el socialismo deberá superar gracias a la gran producción, "es necesario ayudarlas para conservar el nivel de vida de los trabajadores" (¡como si los obreros no supiesen que es justamente en la pequeña empresa donde sus condiciones materiales de explotación son -relativamente- las peores!).

El proletariado se ve atribuir también el papel de defensor de la pequeña propiedad campesina familiar condenada por la historia, e incluso el de facilitar el acceso a la propiedad de la tierra del campesino trabajador, transformándose así, de fuerza tendiente a una sociedad superior, en el campeón de las formas de producción del pasado.

Como pilar del Orden establecido, el PCE no puede más que renegar de la revolucionaria y única vía de paso al socialismo, de la dictadura del proletariado apoyada exclusivamente en la fuerza y en la violencia de la clase obrera; es decir, reniega de un poder que excluye por definición la democracia parlamentaria y la "soberanía del pueblo". En cuanto sostén del sistema capitalista, el PCE sólo aspira a la "democratización del poder estatal" (que la clase obrera debería aún consolidar con "nuevas formas de democracia directa a través de la autogestión"), y, gracias a la "alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura", que van de los obreros a la burguesía misma, el proletariado debería consolidar el Estado actual, apoyado en "la voluntad mayoritaria del pueblo, de los electores (!)". Para el PCE, "democracia política y social" ya no es, como en la contrarrevolucionaria ideología estalinista, una etapa supuestamente necesaria para la instauración de la dictadura proletaria, sino que ella sería ya "la etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo (...) sobre la base del consenso de la mayoría de la sociedad".

→ 2

indice:

- 5- OLIVETTI EN HUELGA. 6- UNA MALA MANERA DE PLANTEAR LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS.
- 8- CANARIAS SOBRE UN VOLVAN.

EN EL METAL DE TARRAGONA

Ya en el verano pasado las centrales sindicales se "preparaban" para la renovación del convenio colectivo del Metal de Tarragona, en vigencia desde el año 1974. Por una parte, prepararon una plataforma kilométrica que permitiría, llegado el caso, cantar victoria por la concesión de algunas reivindicaciones marginales; por otra, insistieron fuertemente para que las asambleas estuviesen compuestas únicamente por delegados de las empresas, y no por todos los trabajadores interesados. La centralización estuvo asegurada por una Coordinadora formada por UGT, CC.OO, USO, CNT, CSUT, US y por delegados de empresas.

→ 2

INDOCHINA: la ruptura del equilibrio

El conflicto entre Vietnam y Camboya ha revelado ya la fragilidad del equilibrio que la diplomacia internacional creyó poder instaurar en Asia después de la retirada de los EEUU de Indochina.

Hay que decir que el vuelco que se produjo entonces, en momentos en que la situación se presentaba como la más crítica para el imperialismo en Indochina, abría la vía a lo que hoy en día es uno de los antagonismos fundamentales en el Sudeste

→ 7

¡ABAJO EL PARTIDO OBRERO BURGUES!

Se trata pues de rechazar la conquista revolucionaria del poder, la insurrección y, aun antes, la preparación del proletariado a la destrucción del Estado burgués y al aniquilamiento de la democracia; se trata sólo de "lograr la presencia de un modo o otro de la clase obrera en el Gobierno", como fue el caso del Pacto de la Moncloa, con el cual "se consiguió de hecho algo parecido a la efectiva formación de un gobierno de concentración democrática". Se trata sí de impedir que la lucha de clases alcance su inevitable desenboque histórico, la guerra civil, se trata de que esas luchas discurran por cauces de libertad y de tolerancia". De allí "las conocidas tomas de posición del PCE sobre la monarquía, la bandera nacional y la Iglesia", otros tantos pilares del Orden constituido. Los partidos burgueses no serían ya Estados mayores de la clase enemiga a ser destruidos, sino los necesarios componentes de una eterna "democracia pluralista", que deberían ser tratados "como adversarios" parlamentarios y "no como enemigos" de clase, mientras el combate de la clase obrera debería "adoptar hoy formas distintas" de las del pasado.

En cuanto motor de esa política burguesa de colaboración de clases, el PCE aspira a volverse un partido de "un nuevo tipo", a la "creación de una nueva formación política en la que participen los partidos favorables al socialismo, sindicatos, movimientos cooperativos y otras organizaciones sociopolíticas" que "sea una real alternativa de gobierno a los partidos burgueses", una especie de partido laborista que respete "la personalidad y la independencia de cada uno de sus componentes" (Mundo Obrero, Especial IX Congreso, II).

INVARIANCIA HISTORICA DEL MARXISMO

Hace exactamente 122 años, Marx escribía que, "por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. (...) Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; que esa dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases" (Carta a Weydemeyer del 5.III.1852). Y Lenin escribía 51 años atrás, al restaurar la doctrina y el programa marxistas que los socialdemócratas reformistas y centristas habían renegado hasta la médula: "La doctrina de la lucha de clases, aplicada por Marx al Estado y a la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir de un poder que no comparte con nadie (!) y que se apoya directamente en la fuerza armada (!) de las masas. La burguesía no puede ser derrocada más que si el proletariado se transforma en clase dominante capaz de reprimir (!) la resistencia inevitable, desesperada de la burguesía, y de organizar para un nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas. El proletariado tiene necesidad del poder del Estado, de una organización centralizada de la fuerza, de una organización de la violencia (!), tanto para reprimir la resistencia de los explotadores como para dirigir la gran masa de la población - campesinado, pequeña burguesía, semiproletarios - en la "instalación" de la economía socialista". "Limitar el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es cercenarlo, deformarlo, reducirlo a lo que es aceptable para la burguesía. Sólo es marxista quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado" (El Estado y la Revolución).

□ □ □

TARRAGONA

La comisión negociadora re- tuvo finalmente como reivindicaciones fundamentales la del salario base en 30.000 pesetas, 30 días de vacaciones y 40 horas semanales.

Mientras CC.00 y UGT se movilizaban a nivel nacional en apoyo al Pacto de Moncloa, y mientras las centrales sindicales, a excepción de la CNT, se movilizaban con bombos y platillos para las elecciones sindicales, la movilización de los trabajadores por parte de la Coordinadora para arrancar sus reivindicaciones brilló por su total ausencia.

En esas condiciones, el 25 de enero se celebró una asamblea del Metal en la que comenzó hablando un delegado de CC.00. Este dijo que el día anterior, en la reunión de la comisión representativa de los obreros con los representantes de la patronal, ésta había dicho que en ningún caso concedería más del 20 % de aumento salarial, ateniéndose estrictamente al Pacto de Moncloa. También hablaron otros representantes de dicha comisión, diciendo que este 20% sería siempre sobre el salario base o el salario cotizado a la Seguridad Social, que siempre es inferior al real, y habían acordado hacer una encuesta (¡tras meses de existencia de la Coordinadora!) para saber "de verdad" lo que de hecho se gana. Habló más tarde un elemento de UGT quien sostuvo que "aquí no podemos hacer nada" y que había que descartar la huelga "para no aumentar el número de parados"... En vez de proponer métodos y medios para la movilización de los trabajadores, la Coordinadora se atrincheró en la expectativa de que los trabajadores de la base le propusiesen "alternativas concretas", dispuestos a hacer recaer en los trabajadores la responsabilidad de la ausencia de movilización.

Las reacciones de los obreros eran francamente hostiles. Uno de ellos sostuvo que la al-

¡ ABAJO ...

Tres años más tarde, Lenin reafirmará en el Infantilismo "la inevitabilidad histórica de la repetición a escala internacional de lo que ocurrió en Rusia", así como los rasgos internacionales de la Revolución de Octubre: necesidad de la dictadura, que significa guerra civil y que debe ejercerse no solamente sobre la burguesía vencida, sino también sobre las masas pequeño-burguesas que segregan constantemente el capitalismo y que oscilan inevitablemente entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía; necesidad de un Partido de revolucionarios de profesión capaz de dirigir al proletariado antes durante y después de la conquista insurreccional del poder, y cuya capacidad revolucionaria, férrea centralización y disciplina (que con la Internacional Comunista serán internacionales) deben estar basadas en la defensa intransigente de la doctrina, del programa y de los principios del marxismo, y cuya acción táctica ha de respetar rigurosamente un científico "plan sistemático de acción, establecido a la luz de principios firmes" (¿Qué Hacer?); necesidad de un Partido que haya librado una batalla que no pida ni de tregua contra todas las variantes multiformes y renacientes del oportunismo sin principios.

INVARIANCIAS HISTÓRICAS DEL OPORTUNISMO

Cincuenta años después de la victoria del stalinismo y de la destrucción de la Internacional en cuanto órgano revolucionario, sus herederos han llegado al término del renegamiento oficial del marxismo.

"Me parece que debemos ser también fieles a nosotros mismos, a nuestra práctica política, a lo que ya es una historia de lucha, y ello significa que debemos mirar con claridad qué es lo que hemos estado haciendo ya desde hace largos años, termina declarando S. Carrillo. Y la realidad es que hace más de treinta años todos los partidos comunistas (sic) del Occidente (y todos los otros también, ndr) hemos optado en nuestra práctica política por la vía democrática. Hemos, en las condiciones de los países democráticos occidentales, dado de lado la concepción de la toma del poder por la vía de la insurrección armada; hemos abandonado la idea de la "toma del Palacio de Invierno" (Mundo Obrero, Especial IX Congreso).

Para los epígonos de Stalin, la violencia proletaria "no está ya justificada" contra la democracia burguesa, "pero lo es sí, y lo seguirá siendo" en defensa de este mismo régimen capitalista. "Rompiendo con la letra, no solo de los escritos de Lenin, sino de Marx y Engels mismo" (ibid.), terminan declarando "superada" nada menos que el principio de la dictadura del proletariado.

Uno a uno, los principios del marxismo son solemne y explícitamente renegados. En lugar de un partido de revolucionarios probados, el PCE es ya un partido "de masas" reformista. En lugar de "la concepción leninista del partido internacional centralizado, sometido a una fuerte disciplina", son ya simplemente un partido nacional. Última y suprema confesión, la razón de ser de la Internacional de Lenin, la constitución de un partido de clase distinto, del partido comunista bien definido, no tendría ya ninguna justificación: "si queremos la revolución en Occidente, declara Carrillo, hay que reconstituir la unidad del movimiento obrero", conjuntamente con todas las mil viejas escorias "obreras" degeneradas. Y concluye formalmente: "es cierto que nosotros, y no solamente nosotros, sino otros partidos comunistas de Occidente, tampoco practicamos el leninismo como concepción global que inspira nuestra estrategia". El mero reconocimiento del marxismo queda reducido para ellos al "análisis concreto de situaciones concretas", es decir, a un burdo empirismo, o la práctica banal del eterno reformismo burgués.

¡ AY DE LOS VENCIDOS !

Las Tesis del IX Congreso del PCE solo significan la abjuración formal del comunismo, por la simple razón de que en la realidad el PCE lo ha renegado, conjuntamente con el stalinismo mundial, desde la victoria del "socialismo en un solo país". Fue aquella abjuración, con todo lo que ella implicaba, lo que condujo a la destrucción de la Internacional en cuanto fuerza comunista, a la involución de la dictadura proletaria en Rusia hacia una dictadura nacional-burguesa, y al exterminio de la vieja guardia bolchevique; a los ulteriores Frentes Populares en nombre de la defensa de la democracia y, en particular, a la derrota del proletariado español en manos de ese mismo frente antiproletario, aun antes de recibir el golpe de gracia por parte del franquismo; al enrolamiento del proletariado internacional en la guerra imperialista y en la sucesiva reconstrucción capitalista; y, finalmente, en un país con un régimen fascista como el de España, a la política de la "reconciliación nacional", lo que - dicho sea de paso - demuestra bien que la violencia reivindicada por el PCE por la defensa de la democracia es un grito de guerra dirigido exclusivamente contra el proletariado.

En cambio, las Tesis mencionadas son la confesión explícita de que toda aquella política contrarrevolucionaria del stalinismo (como también la de todos sus herederos) significó una ruptura de clase con respecto a las bases de la Internacional Comunista. Ellas son, al mismo tiempo, la confesión de la socialdemocratización acabada de los legítimos herederos del stalinismo.

El renegamiento formal del marxismo por parte de esos partidos ultradegenerados es una confirmación histórica aplastante del carácter monolítico del bloque compuesto por la teoría, el programa, los principios, las tácticas y la organización comunistas: o se los acepta en bloque, o se los reniega en bloque.

Nuestra victoria doctrinal sobre esos agentes de la contrarrevolución es un factor de la futura victoria revolucionaria, a condición de forjar, consolidar y capacitar un Partido mundial capaz de transformar el arma de la crítica en la crítica armada, y que sea consciente de que en la lucha entre las fuerzas de la democracia y las del comunismo no habrá misericordia para los vencidos.

EL PROGRAMA COMUNISTA Nº 26

- El imperio de los grandes estados capitalistas en te los sobresaltos de antagonismos incurables.
- En defensa de la continuidad del programa comunista: Proyecto de Tesis sobre la Táctica (Roma, 1922).
- La cuestión de las nacionalidades en España (II).
- En memoria de Ernesto "Che" Guevara.
- Nota de lectura: "Debate sobre los consejos de fábrica".

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralista.

EN EL METAL DE TARRAGONA

ternativa era difundir la plataforma por los tajos y empresas y convocar una nueva asamblea más amplia para intentar imponerla. Otro de la comisión, miembro de la CSUT, dijo que no había que atenerse al Pacto de Moncloa, pero no pasó mucho más allá. Otro obrero de una empresa en huelga afirmó que si otras empresas se ponían en huelga habrían muchas posibilidades de éxito. Se tomó el acuerdo de realizar días más tarde otra asamblea.

En el curso de esta última, y en medio de la desmoralización y la rabia que nace de la pasividad de aquellos a quienes incumbe la iniciativa y la organización de la lucha obrera, algunos obreros de la base cristalizaron la voluntad profunda de los trabajadores. Denunciaron por una parte la obra derrotista de la Coordinadora; exigieron que los delegados de CC.OO y de UGT dimitiesen de la comisión negociadora en caso de que no estuviesen dispuestos a pasar por encima de los límites impuestos por el Pacto de Moncloa, y sostuvieron la necesidad de que los obreros presentes estudiaran de verdad cuáles eran las empresas más importantes, y que se fuese a ellas decididamente a plantear la necesidad de la lucha por el convenio, a hacer asambleas de empresas que decidiesen su adhesión a una huelga indefinida y organizar realmente la conexión con todas las empresas para realizar esta huelga una vez que se viese que los trabajadores estaban dispuestos a ello.

Esto bastó para que más tarde se votase la organización de una huelga ilegal y por tiempo indeterminado. Pero los sabotadores sindicales tenían otras cartas en la mano. UGT y CC.OO. boicotearon todo trabajo real de movilización, en particular empleando un método bien probado ya, que consiste en votar a propósito de todo y de nada, cuando de lo que se trata es de organizar y de coger la iniciativa.

De hecho, la Coordinadora dejó pasar todo un mes sin preparar nada positivo. Y para demostrar de que "algo se hacía", organizó un paro en Tarragona de dos horas, a la que los obreros respondieron masivamente, dando muestras reales de combatividad. En tanto, en Baix y en Tortosa, CC.OO y UGT -sin consultar con las demás comarcas (Tarragona y Reus)- firmaron un convenio que fija el sueldo mínimo bruto en 22.500 pts.

En estas condiciones, USO escurrió el bulto, mientras que la CSUT terminó proponiendo verbalmente la huelga legal en el curso de la última asamblea. En cuanto a la CNT, también ella terminó alineándose sobre las posturas de las dos primeras, y aunque fue la central que verbalmente fue más lejos, en el momento en que hubo que ir a la lucha y asumir sus responsabilidades sindicales le entró miedo.

El resultado de esta larga obra de sabotaje por parte de unos, y de impotencia por parte de los otros, fue que al final todos juntos firmaron el nuevo convenio que fija el salario bruto mínimo en 22.500 pts.

Durante más de seis meses se entretuvo a los obreros en la pasividad y se sabotó más tarde su voluntad de lucha, especulando con la falta de fuerza organizativa y movilizadora para librar batalla. Las CSUT, SU y CNT bien demostraron que sólo tienen fuerza para trotar detrás de quienes sí tienen una firme voluntad, pero puramente anti-proletaria.

Si una lección debemos extraer de todo esto, que no tiene nada de local, sino que expresa la situación general del proletariado en su conjunto, es la necesidad de trabajar sin pausa en tejer, dentro y fuera de los sindicatos, dentro y fuera de las fábricas, por doquier donde se encuentren obreros, los lazos necesarios entre proletarios dispuestos a la lucha, conscientes de la necesidad de realizar una obra constante y tenaz por la defensa de los intereses materiales y de lucha de todos los trabajadores, y conscientes también de que, para llevarla adelante, es necesario enfrentarse

con el sabotaje o la impotencia de las actuales "direcciones" sindicales oficiales. Y un ejemplo palpable de ello es la huelga de dos meses en la empresa Nervión de Tarragona.

LA HUELGA DE LA NERVION

Las escaramuzas que tuvieron lugar en esta empresa durante meses terminan por encender el brasero en los primeros días de enero. El día 9 se decide hacer una asamblea para elegir una nueva comisión y presentar el nuevo convenio. De hecho, esa elección significó el boicot de las elecciones sindicales oficiales. Es que en esta empresa existe la firme voluntad de parte de los obreros de vanguardia para oponerse a todo ataque de la patronal.

A causa de la falta de pago en la fecha prevista del anticipo y liquidación mensual, los obreros de Montajes Nervión S.A. entran en huelga el día 10, apoyados por los de Nervión-Spie. La empresa se niega a pagar las horas de paro, y la huelga se desata, esta vez por las reivindicaciones que atañen al convenio.

Aunque los obreros deciden hacer la huelga legal (lo que constituye un verdadero obstáculo a la lucha, en particular por el hecho de que consolida las tendencias legalistas o a la pasividad que pueden existir entre los trabajadores, o porque en cierto sentido hace que los delegados se sientan con "las manos atadas"), la existencia de un núcleo de obreros decididos será un factor determinante para dar al movimiento su carácter intransigente. Por ello, los 5 días reglamentarios de aviso previo no fueron días de decaimiento, sino de preparación a la lucha.

La lucha comienza el día 18, en que la empresa rechaza todas las reivindicaciones. Los obreros deciden organizar grupos para vigilar la obra y para impedir (como ocurrió) que otra empresa realice trabajos, y además ponen en pie un grupo de elaboración y difusión de propaganda.

□ □ □

TARRAGONA

Los trabajadores impiden la derivación de trabajos a otras empresas, reparten octavillas en otros lugares de trabajo, donde también se pide colaboración económica, y se impide el trabajo de esquirolas. A pesar de que con el tiempo aparecen signos de cansancio, el hecho de la existencia de una firme resolución de lucha y capacidad de organización y de movilización barre con las oscilaciones e impide el derrotismo.

El aislamiento de esta huelga, en plena negociación del convenio colectivo de la provincia de Tarragona, resultó precisamente de la ausencia de contactos estables con obreros decididos de otras empresas. Y aunque se convocó a todos los sindicatos para que diesen cuenta de sus responsabilidades, no se les vió el pelo a ninguno de ellos.

A pesar de todo, la huelga duró hasta el 6 de marzo, en que la patronal simuló aceptar la reducción del tiempo de trabajo, sin reducción de salarios, de 50 a 44 horas semanales, y un aumento salarial de un 8%. 11 días más tarde, sin haber firmado aún el convenio, la empresa despidió un grupo de obreros combativos, esperando sin duda haber roto ya el empuje a la lucha. En nuestro próximo número daremos cuenta de la evolución de este pequeño pero significativo conflicto.

Kommunistisches Programm

il programma comunista

EL PROGRAMA COMUNISTA

programme communiste

editor responsable:

F. GAMBINI

correspondencia:

20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

«Imp. Spéciale»

OLIVETTI EN HUELGA

Del 28 de enero al 14 de febrero, los empleados del grupo Olivetti (Hispano-Olivetti, Comesa, Munconsa, y Rápida S.A.) han ido a la huelga para defender su convenio en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Pamplona, Castellón, Bilbao, San Sebastián, Alcira y Gandia. En su mayoría eran vendedores y mecánicos. La fábrica de Barcelona, que emplea unos 6.000 obreros, no paró.

Blandiendo la amenaza de la reestructuración de plantilla, la empresa, con la ayuda de UGT y CC.OO, impuso un acuerdo económico que es incluso muy inferior al límite establecido por el Pacto de Moncloa. El susodicho Pacto "permitiría" 138.000 pts. de aumento anual, y las centrales sindicales han firmado 100.000 pesetas de aumento anual.

Este pacto social a la japonesa impuso el aumento obligatorio de las ventas hasta un 100%, o el incremento de 9 unidades equiparadas a 15 en una de las líneas de ventas denominada General Line.

Según el Real Decreto Ley sobre relaciones laborales del 4.III.1977, la empresa podría despedir al personal que no supere estos mínimos sin indemnización ni posibilidad de acogerse al seguro del desempleo. Dentro de la situación de crisis generalizada de la industria, lo normal es que las ventas bajen o no aumenten, y la empresa, además de ahorrarse, con la ayuda de CC.OO y UGT, 38.000 pesetas anuales por empleado, podrá reestructurar la plantilla, cuando una parte de ésta no pueda alcanzar la cifra de ventas exigidas por la empresa. Esta es la "defensa" que de la clase obrera hacen estalinistas y socialdemócratas! ; Malvenden la mercancía fuerza de trabajo y permiten de hecho el despido libre de los trabajadores!

Estos sindicatos dicen que han informado a los sindicatos italianos, y que estos a su vez han dado a conocer su lucha a los trabajadores de la Olivetti de Italia. ¿Es esto verdad? Que respondan a esta pregunta los trabajadores de Ivrea y de las otras sucursales de Italia. Que exijan información a los que encubren de una manera tan vil los intereses del capital. Ahora bien, en la asamblea en la que CC.OO y UGT imponían la vuelta al trabajo, fue denunciada la llegada de mecánicos italianos a Madrid y a otras ciudades importantes para montar y reparar máquinas. ¿Habían sido informados estos mecánicos por los sindicatos italianos que venían a España a hacer de esquirolas? ¿Que venían a romper la huelga? O quizás, ¿les habían dicho que venían a "tomar" el sol en febrero a Madrid? Estas son preguntas que hay que plantearles a los sindicatos italianos y españoles.

Nosotros sabemos que durante las largas luchas llevadas a cabo por los 6.000 obreros de las fábricas de Olivetti en Barcelona en los últimos años, y en especial en 1974-75, donde 500 obreros fueron despedidos por los capitalistas democráticos italianos y por los franquistas españoles, ninguna información fue dada por los sindicatos en Italia a los trabajadores, pero ¡ellos sí que lo sabían! puesto que enviaron una limosna en "solidaridad", mientras que en la práctica hicieron de traidores.

Estos hechos demuestran una vez más la necesidad de la organización internacional de los trabajadores, incluso en el terreno de la defensa de sus intereses inmediatos.

; Solidaridad internacional entre proletarios! ; Ninguna solidaridad con el explotador común, el Capital!

UNA MALA MANERA DE PLANTEAR LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS

Lo que caracteriza a los objetivos que, en el terreno de la lucha reivindicativa, damos a los obreros en la perspectiva del "frente único proletario de lucha contra el frente único de la burguesía y del oportunismo", es que cada uno de estos objetivos (semana de 35 horas, fuerte aumento de salarios más importante para las categorías peor retribuidas, salario íntegro en caso de reducción de horario, asistencia completa a los parados, proporcional al costo de la vida y a sus cargas familiares, etc.) puede ser aceptado por cualquier asalariado, cualquiera sea su afiliación política. En otras palabras, cada uno de estos objetivos es propuesto independientemente de la aceptación o no de las posiciones teóricas y programáticas y del objetivo final que nos distinguen. Además, estas consignas no son sólo aceptables para grupos de fábrica, comités sindicales, etc., y otras agrupaciones en ruptura más o menos confusa con el oportunismo (poco importa que ellos estén o no cerca de nuestras posiciones políticas, con tal de que estén dispuestos a luchar por estos objetivos específicos de defensa de la clase obrera frente al ataque patronal y con los métodos de la lucha de clase), sino que en teoría (aunque en la práctica esto sea posible sólo a través de una fuerte presión) podrían incluso ser aceptadas por las organizaciones sindicales que se jactan de representar los intereses de los trabajadores y que en cierta medida están obligadas a hacerlo con armas - como la huelga - de cuya utilización no han renegado oficialmente todavía. Esto no impide, por supuesto, que tales objetivos contribuyan a crear condiciones más favorables para la preparación de la lucha política revolucionaria, dadas justamente por la extensión, la intensidad y el máximo de tenacidad de la lucha económica, y por el más alto grado de unidad y de solidaridad alcanzado por los trabajadores a lo largo de esta lucha.

Es igualmente característico que los otros grupos "de extrema izquierda", los mismos que agitan reivindicaciones análogas y a veces incluso idénticas a las nuestras, y que, dentro de estos límites, podrían desarrollar conjuntamente con nosotros acciones comunes por objetivos específicos en el terreno sindical, ligan por el contrario su plataforma reivindicativa a presupuestos más generales que son inseparables de su visión particular del proceso de emancipación de la clase obrera. Y es precisamente esto lo que, en lugar de ampliar el radio de iniciativas susceptibles de unificar el frente de la defensa obrera, excluye o limita, por el contrario, las posibilidades reales de éste.

LA IV INTERNACIONAL Y EL CONTROL OBRERO

La IV Internacional (Secretariado Unificado) difundió una serie de folletos de propaganda (Despidos, desocupación: ¿Por qué? ¿A quiénes afecta? ¿Cómo luchar?; Contra el aumento de precios, por la defensa del salario; etc.) los que ilustran justamente estas consideraciones. Estos pertenecen a una plataforma reivindicativa que, por una parte, refleja exigencias reales, aunque mínimas, y, por otra par-

te, interesa a todos los obreros en una situación de crisis amenazante, pero éstas se desplazan inmediatamente sobre otro plano, bien característico de la óptica de los que por no haber comprendido nunca en particular la profundidad y la duración de la contrarrevolución stalinista, confunden la fase actual de lenta y difícil recuperación de la lucha económica con una fase de ataque impetuoso contra el poder burgués, y hasta de doble poder, en el cual las más mínimas reivindicaciones se convierten en consignas de programa transitorio, de vísperas ... de otro Octubre.

¿Los patronos se valen de las reducciones de horarios para reestructurar las empresas, echando a los trabajadores a la calle? Para los "trotskistas" la tentación es demasiado fuerte: ¡hay que luchar aquí y ahora por el control obrero! Así es como escriben (1): "Los obreros afectados por tales medidas no deben conformarse simplemente con las declaraciones patronales, sino que deben ir a ver directamente en los libros de contabilidad cuáles son los verdaderos motivos que provocaron la reducción de plantilla o la suspensión de empleos". "No debemos permitir más que un patrón haga lo que quiera; ya que sus decisiones comprometen nuestro destino y el de nuestra familia, queremos conocer esas decisiones". No nos detendremos en comentar la ridiculez de lo que siguen diciendo: "Nosotros sabemos que mientras exista un sistema como el actual, el dinero le pertenece al patrón; nosotros no queremos quitárselo, al menos por el momento; lo que queremos es que simplemente nos informe cómo lo usa". Lo que significa: "¡No queremos comer sino ver cómo come - o cómo invierte - el patrón!" "Se trata de imponer lo que nosotros llamamos la apertura de los libros de contabilidad", de organizar "una campaña de verificación obrera de los verdaderos costos de la producción", de los productos de gran consumo, de "meter las narices en las decisiones de inversión", y así sucesivamente (2).

Esta manera de plantear el problema destruye de un solo golpe lo que podía haber de válido - es decir, de realista, de inmediatamente tangible y, a largo plazo, de unificador - en la plataforma reivindicativa de la IV Internacional. Nosotros admitimos que la lucha por el control debe ser impulsada en una fase de muy alta tensión social, como una lucha que, al no poder alcanzar su objetivo en un régimen burgués, tiende a transformarse en lucha por el poder político. Pero, ¿qué sentido puede tener hoy día si no el de que la enorme mayoría de los obreros se les rían en la cara (¡imagínense!, ¡abrir hoy en día los libros de contabilidad de Astilleros Españoles!) y el de desmoralizar a los pocos obreros que se dejan seducir? Aún más, de esta forma se tiende a transformar la lucha económica en lucha política, pero en una lucha política vulgarmente reformista. Cuando se escribe que "No queremos administrar, sólo queremos controlar para aprender a administrar mañana sin ellos", ¿qué se hace si no caer en un gradualismo de tipo ordinovista, o bien en un sueño de "democracia en la fábrica"? Cuando se pretende construir etapas intermedias hacia la toma final del poder en una

UNA MALA MANERA...

situación de baja tensión de la lucha de clase, que no permite insertar estas etapas en un movimiento real, capaz de sobrepasarlas en una vigorosa escalada ascendente, es evidente que no queda otra salida que la de aliarse bajo el ala del reformismo sindical, cayendo en el falso recurso de las "nuevas lógicas económicas", aunque de otro tipo: ¡se le pedirá al patrón que "nos deje ver cómo van las cosas"!

En un caso como en otro se proponen objetivos 1) que, para no ser abstractos y utópicos, presupondrían un vuelco total de las actuales relaciones de fuerza, mientras que hoy día, por el contrario, se trata de echar las bases elementales y preliminares de un proceso destinado a invertir estas fuerzas; 2) que aislan a los obreros que estarían dispuestos a batirse por un objetivo máximo en el plano reivindicativo de aquéllos - que son la enorme mayoría - empujados por sus condiciones materiales a luchar por reivindicaciones contingentes y objetivos específicos: ¡así se pulveriza el frente proletario en lugar de construirlo! En un período inmediatamente prerrevolucionario, la lucha por el control tiene un sentido y una potencialidad bien precisas, justamente por la fuerza inmensa de la clase dominada y la extrema debilidad de la clase dominante. Fuera de este contexto, esta lucha tiene un efecto diametralmente opuesto, y el llamar hoy día a la lucha por el control obrero nace de una pretensión que Lenin, en el ¿Qué Hacer?, tildaba de "oportunista": la de querer dar a la lucha económica un contenido directamente político, pretensión que desarrollada en un sentido "justifica" el compromiso de los sindicatos en administrar simplemente la crisis, y en el otro sentido conduce a la "revolución por etapas", con el actual "control... de ojito solamente" como transición hacia el "control real" del futuro.

Todo esto no debe ser dicho para excluir una acción en común con los grupos sindicales y de fábrica de esa corriente en relación con temas reivindicativos contingentes y específicos, sino para mostrar cómo, en los hechos y no por "voluntad" nuestra, el margen de convergencia se restringe a las cuestiones más inmediatas, fuera de perspectivas políticas que podrían ligarnos.

(1) Citamos según el folleto publicado en Italia por los Gruppi Comunisti Rivoluzionari, pero se podrían citar párrafos igualmente edificantes de los folletos publicados en España por la LCR.

INDOCHINA

Asiático, el antagonismo entre China y Vietnam, antagonismo que se manifestó ya durante la guerra (recelosa de Vietnam, China sólo lo apoyo de palabra) y que se yuxtapone a los numerosos otros antagonismos que existen en la región, en primer lugar entre Pekín y Moscú.

Aun cuando las agencias de prensa hayan hablado de agresión vietnamita contra Camboya, la realidad es que desde el mes de abril de 1975, inmediatamente después de la reconquista de Saigón y de Phnom-Pehn por las tropas de liberación, las relaciones entre Camboya y Vietnam se deterioraron por varias razones complejas: territoriales, étnicas y nacionales a la vez, por una parte; internacionales y relacionadas en el plano estratégico con los conflictos más generales de los intereses entre las grandes potencias en Asia, por otra.

No hay ninguna duda de que los enfrentamientos entre los Khmers rojos y los vietnamitas, en la inmensa y fértil región de arrozales que se extiende desde el Mekong hasta la frontera de los dos países (una frontera de 700 km de largo), tienen como tela de fondo la tendencia histórica del poderoso Vietnam, principal pilar de la larga lucha antimperialista de Indochina, a jugar un papel de reunificador de la península.

Entre paréntesis, esto demuestra que la revolución en los países indochinos, donde Vietnam del Norte podría ser comparado con la Prusia del siglo pasado, fue una revolución nacional burguesa.

→ 9

(2) Entre otras cosas, obsérvese cómo una consigna de "programa transitorio", es decir, realizable en la perspectiva real de la conquista del poder y lanzada en vísperas del asalto como palanca para movilizar a las masas hacia este objetivo, se convierte aquí en una consigna de etapa intermedia entre un período de estancamiento social y un período de guerra de clase aguda: "metamos las narices en los libros", primera etapa; más tarde "meteremos las manos", y entonces será la etapa de la revolución...

CANARIAS SOBRE UN VOLCAN

La situación social interna, conjuntamente con el entrecruzamiento de factores geo-políticos de carácter internacional, ha hecho que las Islas Canarias hayan saltado al primer plano de la actualidad". El artículo siguiente, que no pretende por cierto agotar el tema, reseña someramente ciertos aspectos que han confluído para dar a la situación actual su carácter "volcánico".

Con la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XV, al archipiélago se le asigna el papel de productor de bienes agrícolas dentro de la división internacional del trabajo. Dentro de este sector, la estructura social está aún dominada por la oligarquía terrateniente, propietaria de los latifundios: no más de veinte familias poseen el 75 % de la superficie cultivable. Los pequeños campesinos, que representan el 90 % de las explotaciones, cubren sólo un 13 % de la superficie productiva. Junto a formas de explotación moderna con técnicas avanzadas coexisten otras arcaicas, que recuerdan la época de explotación feudal del campesino sin tierras: "los cultivadores de tomate del Sur de Gran Canaria, el "aparcerero", cultiva la tierra del "señor" a cambio de un tercio de la producción, la cual es comercializada por otro "señor", arrendatario de dicha tierra" (Teoría y Práctica, junio de 1977).

Un fenómeno decisivo de este sector es el referente a la propiedad del agua. Debido a su escasez, ésta última es objeto de la mayor especulación. La separación de la propiedad de la tierra de la propiedad del agua ha hecho que el escaso ahorro canario fuera invertido, hasta la llegada del turismo, en la búsqueda de dicho elemento. El encarecimiento del agua hace que la competitividad de los productos agrícolas en los mercados exteriores esté basada en la superexplotación de los obreros y semiproletariado agrícolas.

La llegada masiva del turismo a principios de 1960 mete en tal crisis a la agricultura que el trasvase de la población trabajadora del campo a la ciudad se acelera: la población activa campesina pasa del 46 % en 1960 al 20 % en 1973 (ibid.).

Al comienzo de la década de los 60 el turismo fue recibido como una especie de milagro que sacaría a las islas de la angustiosa situación económica en que se encontraban. Controlado por monopolios nacionales, multinacionales y por caciques locales, el turismo creó nuevos puestos de trabajo y significó un crecimiento de otros sectores afines.

La mayoría de los recursos de los otros sectores de la economía canaria se transfirieron a empresas de servicios relacionados con el turismo, mientras que el campo se quedó definitivamente abandonado y más descapitalizado que nunca. La euforia especulativa destruyó las zonas costeras e impuso el caos en la urbanización, así como la des-

trucción del entorno natural, cuando precisamente Canarias no tiene suelo utilizable como para permitirse estos desmanes. En la isla de Fuerteventura, el 25 % de la tierra está en manos de extranjeros e integrada en el circuito turístico (Cambio 16, 8.V.77).

Al dispararse la construcción de hoteles y apartamentos, se produjo un desfase entre oferta y demanda, y los índices de ocupación de estas plazas hoteleras están rondando el 40 % sobre un total de 200.000 plazas. Esta situación ha sido aprovechada por los "Tour operators" que acarrear (ésta es la palabra) el 90 % de los turistas. Debido al gran volumen turístico alcanzado y al carecer de la posibilidad de controlar los propios recursos financieros, son estas multinacionales del turismo las que estructuran circuitos comerciales completos que controlan a los turistas desde que salen de sus países de origen hasta que regresan.

Debido principalmente a la crisis económica internacional y al consiguiente descenso del nivel de vida en los países europeos, esta llegada masiva de turistas se ha visto plenamente afectada y grandemente reducida, lo que ha ocasionado una crisis profunda en la única "industria" local de importancia, si excluimos la pesca.

Ahora bien, nada menos que 51 mil canarios viven directamente de la actividad de este sector. La crisis económica ha engrosado la masa de los obreros en paro, que alcanzaban a mediados de 1977 la cifra de 50 mil, es decir, ¡la cuarta parte de la población activa de Canarias!

Por otra parte, la descolonización del Sahara "español" fue una de las espoletas que hiciera poner en marcha el proceso de crisis que viven las islas, y las consecuencias no se hicieron esperar. Los efectos directos de la descolonización sobre la población del archipiélago han sido: familias sin viviendas ni trabajo, pérdida de un mercado tradicional y crisis comercial. Debido principalmente a la franquicia de las islas y a las facilidades dadas para el establecimiento de comerciantes extranjeros, la mayor parte de la pequeña y mediana burguesía canaria emigró alucinada por el floreciente comercio que se abría con los descubrimientos mineros en el Sahara; esto hizo que la mayor parte -sino la mayoría- del comercio interno saharauí estuviera en manos de canarios, así como

CANARIAS ...

también que la mayoría de los productos consumidos en el Sahara procedieran de Canarias.

A causa de la urgente entrega de este territorio a Marruecos y a Mauritania, la mayoría de estos pequeños comerciantes tuvieron que volver con las manos limpias a Canarias, y su futuro no es nada halagüeño, debido en particular a la competencia de los hindúes, pues estos dominan prácticamente todo el comercio de exportación ligado al turismo. Según Cambio 16 del 26.XII.76, "hay en Canarias en estos momentos unos 6.000 hindúes propietarios de bazares (...); estos comerciantes traen a su vez obreros de la misma nacionalidad pagándoles un sueldo ridículo mensual de aproximadamente 1.500 pts. más la comida y el alojamiento en pisos comunales de los patronos. La semiesclavitud de estos trabajadores ilegales crea al comerciante canario una fuerte competencia".

En cuanto a la burguesía canaria, "su dependencia externa data de antes de comienzos de siglo en que las inversiones productivas comenzaron a decaer con la implantación del régimen de Puertos Francos" (ibid). La mayor parte de las plusvalías de la industria, de los transportes y hasta del sector de la construcción se acumulan fuera: en el sector de las empresas tabaqueras porque las más importantes fábricas han sido adquiridas por multinacionales o por Tabacalera. En el resto de las industrias, CEPSA, CINSa e Industrias Químicas Canarias, por citar tres de las más importantes, por estar metida la Banca Española que no reparte dividendos en las Islas. No hay tampoco capital canario en "Dragados y Construcciones", "Cubiertas y Tejados" y "Huarte y Cía", las tres constructoras que absorbieron una gran parte de los beneficios de 12 mil millones de pts. que el Estado invirtió en 1974 en las Islas Canarias. Un rasgo a destacar en las inversiones públicas es que "un 10 % del presupuesto tanto en 1973 como en 1974 lo absorbieron los tres ministerios militares" (ibid).

Con respecto al problema pesquero, el 17 de febrero de 1977 se firmaba el acuerdo hispano-marroquí. Las condiciones del acuerdo quedaban reflejadas principalmente en la concesión de un crédito al gobierno de Marruecos de 3,5 mil millones de pesetas destinadas a obras de infraestructura, instalaciones portuarias, construcción de Escuelas de Náutica y de Barcos, así como también en la limitación de las capturas a las flotas canarias y peninsulares y en la marroquización de las mismas en los próximos cinco años. El banco saharui-canario de pesca es de una importancia tal que las principales flotas pesqueras del mundo (soviéticas, japonesa, etc) faenan en sus aguas, siendo en los puertos canarios donde se acogen las mismas. Los pescadores canarios, que llevan faenando desde hace cuatro siglos, se encuentran con que tienen actualmente una flota muy anticuada, con unidades poco rentables y sin medios técnicos apropiados para determinados tipos de capturas, mientras las flotas

extranjeras poseen los mayores adelantos técnicos. Los 400 barcos rusos compran el 50 % de los productos de la Refinería CEPSA de Tenerife. Hay unos 400 barcos rusos (uno de los cuales, el "Vostock", es de 40 mil toneladas), 300 japoneses y 200 coreanos pescando permanentemente en la región.

Es así como la crisis crónica en el campo, la que ha golpeado al sector de hotelería, al pequeño comercio y a la industria pesquera, se han conjugado para crear una situación social explosiva, que ha estallado en el mes de diciembre y que ha sido violentamente reprimida por el Estado. El análisis de las fuerzas políticas, internas e internacionales, entre las cuales está el despertar de un movimiento nacionalista, serán abordados en un futuro artículo.

INDOCHINA

sa y no una revolución socialista, ni siquiera de transición hacia la revolución socialista, como se la ha proclamado en todas partes y durante tantos años: ¿Cómo explicar sino el nacimiento de rivalidades, de antagonismos nacionales y estatales entre países "socialistas" o "parasocialistas"?

En Laos, el gobierno de Hanoi ya mostró claramente que perseguía una política de hegemonía, con la cual además obtuvo éxitos considerables si se tiene en cuenta el hecho de que Laos es el punto de mira de chinos y soviéticos. En efecto, con el pretexto de sostener al débil gobierno de Vientiane contra una guerrilla interna aún tenaz, Vietnam mantiene entre 40 y 50.000 soldados en Laos, lo que no favorece precisamente la autonomía de ese país. Estas relaciones "preferenciales" entre Hanoi y Vientiane aparecen perfectamente en el acuerdo de cooperación militar y económica firmado por los dos países por veinticinco años, y que prevé de parte del Vietnam una ayuda financiera y económica, define las cláusulas militares con respecto a las fronteras entre los dos países, "preconiza la adopción de una actitud común en ciertos sectores de la política interior y exterior" (cfr. "Relazioni Internazionali" del 31 de junio de 1977, pág. 754).

INDOCHINA

El Vietnam hace igualmente sentir su presencia en Tailandia, proveyendo ayuda y "técnicos" para sostener a los insurrectos.

Frente a Camboya, la política de Hanoi guarda las mismas características fundamentales, pero ella encontró en los Khmers rojos una resistencia política y militar tenaz que va desde las acciones de intimidación hasta la guerrilla misma. Además no es imposible que una gran parte del misterio que rodea a las luchas intestinas de los dirigentes Khmers en el curso de los últimos años pueda parcialmente explicarse por las tentativas vietnamitas de favorecer los sectores ligados a Hanoi que existen entre los mismos khmers. Es necesario agregar que existe un litigio territorial entre Camboya, China y Vietnam, referente a unas islas situadas en el Sur del Mar de China, y que al parecer serían ricas en petróleo, además del existente entre Camboya y Vietnam, sobre todo por las regiones productoras de arroz del delta del Mekong, como también por las islas estratégicas que controlan el único puerto en aguas profundas de Camboya: Sihanoukville.

Por lo demás, esta muy claro para todo el mundo que si no estuviera abiertamente "protegida" por China (con la cual mantiene lazos muy estrechos para tratar de contener al Vietnam), Camboya podría ser derrotada fácilmente por el ejército de Hanoi, que es el ejército de tierra más fuerte de la región después de los ejércitos ruso y chino, y que ha sido reforzado después de la victoria de 1975, gracias al material ultra moderno aportado por Rusia.

Las tendencias expansionistas del Vietnam son por lo tanto una realidad, y son sobre todo estas tendencias las que provocan un antagonismo creciente entre Pekín y Hanoi. La rivalidad entre los dos países comen-

zó antes de los sucesos de Camboya y se manifestaron en una lucha de influencia en el mar de China, donde Pekín se apropió de islas reivindicadas por Hanoi. Es por eso que, aunque sea poco probable que Vietnam quiera llegar hasta una ruptura definitiva y que quiera empujar el conflicto con Camboya más allá de la búsqueda de una zona de influencia más o menos oficial, en vez de una "conquista" verdadera, está claro que Pekín no puede ver con buenos ojos el nacimiento de un nuevo polo hegemónico sobre sus "cotos de caza" como lo son para ella el Mar de China, Indochina y el Sudeste Asiático.

Estos elementos de fricción entre China y Vietnam se insertan en el marco más amplio de la rivalidad ruso-china en Asia. Independientemente de la acusación lanzada por los camboyanos según la cual los vietnamitas estarían ayudados por "consejeros extranjeros" (es decir soviéticos), desde la época del vuelco pronorteamericano de China (vuelco provocado precisamente por el miedo tanto de un reforzamiento de la URSS como del nacimiento de una fuerte nación indochina) es seguro que el Vietnam se ha visto empujado a buscar más y más en la URSS ayuda y provisiones necesarias, primero para su victoria, después para su política de hegemonía, sin contar que cuanto más alejado está el aliado, menos estorba.

Después de lo que acabamos de ver sería por cierto muy simplista creer que el gobierno de Hanoi está enteramente sometido a la dirección de Moscú, pero no se puede negar que hay una convergencia objetiva entre los intereses de Hanoi y de Moscú, y que esta convergencia está lejos de disminuir. Es muy significativo que en el curso de estos últimos años el Vietnam haya dado su aval de manera cada vez más explícita a la política internacional y asiática de la URSS (aun cuando no haya llegado tan

lejos como ésta lo hubiera deseado) y que participe en las sesiones del Comecón.

¿Cuales son, al final, las consecuencias de esta situación compleja? La más importante es sin ninguna duda la ruptura del equilibrio precario que se había establecido en la región después de la retirada de los norteamericanos de Indochina, y que entregaba a China el cuidado de llenar, en un sentido estabilizador y antisoviético, el vacío dejado por los Estados Unidos. Podemos decir hoy que este juego, que se mantuviera bien o mal durante dos años, ha caducado: Asia tiene una nueva potencia, y el juego estratégico se ha vuelto más complejo, más estrecho, favoreciendo indirectamente a la URSS, que no había logrado en los primeros tiempos obtener de la retirada norteamericana los beneficios esperados. En lo inmediato, las relaciones entre la URSS y China están destinadas a agravarse. A largo plazo podemos prever, sin lanzarnos en previsiones aventureras, que los sucesos de Camboya jugarán en contra de China, dado el marco general de las relaciones de fuerza, dentro del cual (y esto no hay que olvidarlo) el Japón no ha encontrado aún su lugar definitivo.

Con respecto a la guerrilla popular revolucionaria existente en los países del Sudeste Asiático, hay que desear que, aprovechando las fisuras de la "paz chino-norteamericana" y la parálisis recíproca de las potencias en la región, pueda extenderse en mayor escala, sobre todo en Tailandia y Malasia, y concluir con la liquidación de los regímenes reaccionarios locales. Para esto, el deber de los revolucionarios y de los proletarios vietnamitas sería el de mantener una independencia absoluta con respecto a los proyectos de su gobierno y de tomar las medidas concretas de solidaridad con los revolucionarios más radicalizados y con las masas pobres de toda Indochina.

**programme
communiste**